

REPRODUCCIÓN DEL RITUAL FUNERARIO: PREPARACIÓN DEL CUERPO, ORDEN Y DISTRIBUCIÓN DE LAS OFRENDAS

Carmen Thays

Resumen

A partir del análisis de la superposición y ubicación de los objetos en el fardo y los que posteriormente se identificaron luego del trabajo de gabinete y de la conservación de todos los objetos, se pudo establecer el orden en que estos fueron colocados durante el ritual funerario. Se han identificado ocho momentos: el primero de ellos es la preparación del cadáver, los siguientes consideran la colocación de un grupo de ofrendas de determinado tipo en determinada parte del cuerpo.

Palabras clave

Ritual funerario, cuerpo, fardo, ofrendas, textiles

Abstract

The analysis of the objects' overlapping and location within the bundle and the additionally identified ones after laboratory and conservation procedures, aided in establishing the order in which these were placed during the funerary ritual. We managed to identify eight stages, the first of which was the preparation of the body, followed by the placement of offerings of certain type in specific parts of the body.

Keywords

Funeral ritual, body, bundle, offerings, textiles

Introducción

Un fardo funerario constituye la evidencia material de un evento pasado que ha quedado congelado en el tiempo, en cuanto tal ofrece múltiples posibilidades de estudio. Uno de ellos es el que se enmarca en la identificación del ritual funerario, en el cual es posible reconocer la intencionalidad en la realización de una serie de procedimientos llevados a cabo por las personas que conocieron al difunto en vida, quienes seleccionaron entre los objetos personales del muerto y posiblemente de algunos miembros de su ayllu todos aquellos que consideraron que reproducirían su vida, su rol y la forma como ellos concebían al personaje fallecido, lo cual era también una imagen de ellos mismos.

Si el ritual funerario implicó uno o varios eventos de *re-ofrendamiento* a lo largo del tiempo o secuencias rituales cíclicas, como proponen algunos autores (Ver Kaulicke 1997: 7; Peters 2010: 212-213), fue una de las preguntas que se plantea la autora al participar en el proceso de apertura del fardo, al analizar los estilos e iconografía de los textiles según cada capa de ofrendas y al evaluar el estado de conservación de estos con su correspondiente recuperación y restauración virtual (todo lo cual ha sido estudiado en otros textos de este volumen).

A partir del análisis de toda la información obtenida en estos procesos se pudo llegar a la identificación del ritual funerario, que según se explica se dio en ocho momentos. La identificación de estos momentos se ha realizado mediante el registro, identificación y caracterización de los objetos asociados y dispuestos alrededor del cuerpo para la conformación del fardo funerario.

El ritual funerario del individuo 298 de Wari Kayan

Este individuo presenta dos capas de textiles, compuestas por mantos y tocados finamente bordados con representaciones que denotan una rica y variada iconografía, con la intercalación de otras dos capas protectoras, compuestas por paños llanos de gran formato. Este es un patrón recurrente en muchos de los individuos de primera y segunda categoría extraídos del cementerio de Wari Kayan.

Apesar del mal estado de conservación del fardo y de sus componentes (incluyendo los restos humanos), se observa que se trata de un individuo con tratamiento primario (Kaulicke 1997: 25), es decir, el cuerpo¹ está completo, en posición flexionada y conserva algunas de sus partes blandas (se conserva la piel de la espalda), pero desarticulado debido al estado de conservación del fardo en general.

Este no fue un ritual improvisado, sino que obedeció a un patrón preestablecido, y como tal es la evidencia de los valores vigentes de una sociedad integrada por una serie de normas, donde cada grupo (o cada persona) cumplió un rol determinado. Se observa una cuidadosa selección de los objetos considerando su naturaleza; para el caso de los textiles su forma, motivo, así como su disposición en el fardo tuvieron determinado significado.

Todo ello denota que el ritual funerario debió ser un proceso realizado por un grupo de personas especialmente designadas para dicho acto. Parte de ellos serían miembros de su clan familiar y los textiles estarían bordados con diseños cargados de significados asociados a los ancestros míticos² del ayllu al cual pertenecería el difunto y la familia oferente. La comunidad en su conjunto sería la otra parte participante, y en conjunto, a partir de la materialización del ritual, es decir a partir de la selección y ubicación de los objetos y textiles

¹ Para mayor información sobre el individuo, ver el artículo de Tomasto y Lund, en este volumen

² Sobre el significado de las representaciones bordadas en los textiles que acompañan el fardo, ver Thays y Aponte en este volumen

con sus determinadas representaciones, estarían construyendo un ser social, una identidad reflejo de su ideario y sus necesidades de culto.

Silverman, citando a Saxe, refiere: «Cuando los arqueólogos excavan un conjunto de entierros, no están excavando individuos, sino que cada individuo constituyó una personalidad social coherente que se empeñó en relaciones con otras personalidades sociales según las normas y posiciones estructurales dictaminadas por el sistema social total» (cit. por Silverman 1996: 2).

Este ritual sería una reafirmación del poder de quien más adelante, convertido en ancestro, afianzaría la identidad de la elite descendiente, del ayllu o comunidad que se sintiera identificada con él. En tanto un ritual funerario que denota una pompa cuidadosa y bien lograda, no solo identifica el dolor o respeto de sus contemporáneos, sino la necesidad de reafirmación del sentido de autoridad de quienes se reclamarían sucesores del fallecido.

Para poder identificar los distintos momentos del ritual funerario se consideró el registro de todos los materiales, tanto de aquellos obtenidos durante el proceso de apertura como los identificados posteriormente en gabinete (varios de ellos recuperados del abundante detritus). En todos los casos, el aspecto de superposición y ubicación de los objetos fueron consideraciones fundamentales como lo fue también evaluar su estado de conservación³. El trabajo de gabinete estuvo íntimamente ligado a la reconstrucción virtual del motivo y la forma, esta labor fue efectuada por el equipo de Textiles del MNAHP⁴, y nos brindaron información valiosa sobre los textiles a pesar de la condición vestigial de varios de ellos. Para nosotros fue fundamental recuperar la forma e iconografía de los textiles que se hallaban más próximos al cuerpo.

Momentos identificados en el ritual funerario a partir del análisis de las prendas, su superposición y ubicación en el fardo⁵

Primer momento: Tratamiento del cuerpo

³ Sobre el estado de conservación de las piezas textiles, ver artículo de Thays, Medina y Aponte en este volumen

⁴ Para mayores referencias respecto a la forma de los textiles identificados en el fardo, ver artículo de M. Y. Medina en este volumen

⁵ En esta reconstrucción del ritual mortuario, la primera capa de ofrendas corresponde al primer grupo de tejidos colocados sobre el cuerpo, o la II capa de ofrendas en el orden del hallazgo durante el proceso de separación de los elementos textiles sobre el fardo

Se flexiona el cuerpo desnudo del individuo (Sp. 45),⁶ que fue convenientemente peinado con un moño al lado derecho de la frente y sujeto con diez vueltas de un cordoncillo de cabello humano de dos cabos y adornado con plumitas amarillas (Sp. 52). Se le coloca el collar de cuentas y placa de spondylus (Sp. 26) y se amarran los dedos de ambas manos con pita y cuentecillas de spondylus (Sp. 53) similares a las del collar.

Segundo momento: Preparación de la base del cadáver, colocación de las primeras ofrendas

Se extiende sobre el piso o una base elevada un paño envoltorio (Sp. 19), y sobre este una sección de un largo paño de textura fina (Sp. 54), el resto del cual se deja estirado para luego envolverse (Fig. 1).



Fig. 1. Sp. 54. Fragmento del vendaje con restos de soguilla de fibra vegetal utilizado para rodear la parte inferior del cadáver flexionado y darle estabilidad.

Sobre una sección de estos paños superpuestos se dispone el cuerpo desnudo (Sp. 45) con la ayuda de (por lo menos) dos personas especialmente designadas para esta función, mientras otras van distribuyendo algunas ofrendas textiles con ornamentación alrededor del cuerpo desnudo: entre las piernas para completar oquedades —manto con personaje rodeado de colibríes (Sp. 47, Fig. 2), manto con personaje de felino-ave-insecto lamiendo cabeza cercenada (Sp. 48, Fig. 3), otro posible manto con personaje de felino con cabecitas cercenadas (Sp. 55, Fig. 4), otro manto con la representación de una falcónida (Sp. 56 Fig. 5) y un tejido bordado con diseño de cabecitas cercenadas (Sp. 57, Fig. 6)—. Muy posiblemente también el manto con representación del hombre portador de



Fig. 2. Sp. 47. Fragmentos del manto con personaje rodeado de colibríes colocado en la base del cadáver.

vegetales (Sp. 24, Fig. 7 a y 7 b) se haya colocado en este momento.

Todo ello se va sujetando con continuas vueltas del extremo libre del Sp. 54 a manera de un vendaje que ejerce presión alrededor del tercio inferior del cadáver para sujetar las ofrendas textiles dispuestas alrededor de los pies, entre los genitales, nalgas y parte inferior de la espalda. De esta manera se da mayor estabilidad al cadáver y se facilita su manipulación durante el proceso de colocación de ofrendas alrededor de él.

Entre las pantorrillas se coloca una capa de algodón abatanado con otra de pelo de camélido (Sp. 49, Fig. 8a). Posiblemente en este momento se sitúa

⁶ Debido al estado de conservación de los restos humanos, no hemos identificado si el cuerpo ha sido directamente sujeto con cuerdas o telas a fin de mantenerlo en posición flexionada, sin embargo, ello cabe dentro de lo posible, y, en ese sentido, lo consideramos como un procedimiento según el ritual funerario.



Fig. 3. Sp. 48. Fragmento de manto con motivo de felino-ave-insecto lamiendo cabeza cercenada.

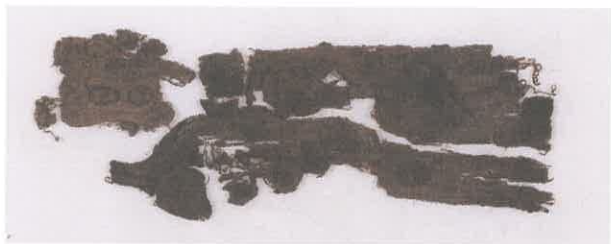


Fig. 4. Sp. 55. Restos de un diseño de manto con motivo de felino con cabecitas cercenadas.



Fig. 5. Sp. 56. Restos del diseño de un manto con representación de ave (similar al Sp. 48).



Fig. 6. Sp. 57. Restos del bordado de un manto con motivos (secundarios) de cabecita cercenada.

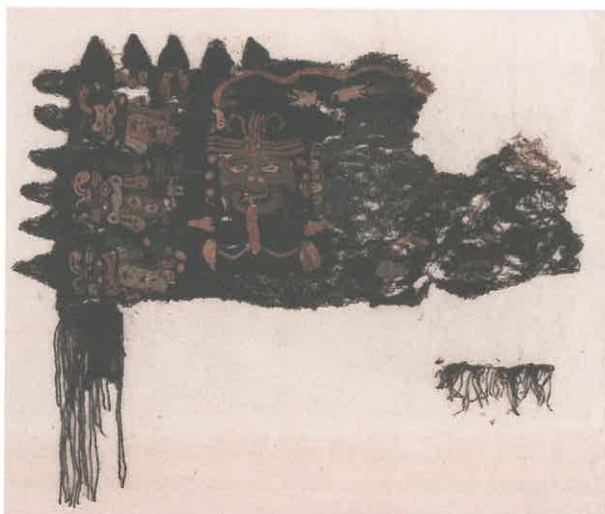


Fig. 7. a-b Sp. 24. Manto con representación del ser portador de vegetales colocado entre la base y la mitad inferior del cuerpo.



Fig. 8. a) Sp. 49. Algodón abatanado y fibra de camélido. b) Sp. 28. Piel de venado.

también la piel de venado⁷ (Sp. 28, Fig. 8b) a la altura de la pierna derecha y parte postero- inferior del cuerpo. Seguidamente, se sujeta la parte inferior con soguilla de fibra vegetal (Sp. 54a). (No es claro si esta soguilla habría sujetado parte de las extremidades superiores).

Es también posible que parte de los mantos identificados como Sp. 47, Sp. 48, Sp. 55, Sp. 56 y Sp. 57 hayan estado debajo, encima o entre la tela de vendaje (Sp. 54) utilizada para preparar la base de la momia y no necesariamente todas dentro del armado inicial según se describe líneas arriba (entre los pies y nalgas rodeadas por el Sp. 54). Ello podría explicar por qué un segmento del manto con diseño de personaje con vegetales (Sp. 24) se encontró encima del tercio inferior de la espalda y debajo de otros mantos colocados en el *cuarto momento*, según se describe más adelante. Esta especie de base o armado sustituiría la colocación del cesto de mimbre que se ha hallado en algunas otras momias paracas a fin de darle estabilidad.

Al interior de esta especie de «base» se colocarían restos de maní (Sp. 21 Fig. 9 a), una valva de choro (Sp. 50 Fig. 9b), un caracol (Sp. 51 Fig. 9 c) a la izquierda, un pequeño ovillo de hilo (Sp. 29), una semilla (Sp. 58 Fig. 9d), una lasca (Sp. 59 Fig. 9 e) y un pequeño fragmento de cerámica (Sp. 60 Fig. 9f). El cuerpo se dejaría a la intemperie por un tiempo, posiblemente envuelto con algunos paños envoltorios que se utilizarían posteriormente para

alguna de las capas protectoras del fardo. El cuerpo durante este periodo sería afectado por insectos que depositaron sus huevos en la cabeza.

Los elementos que se conservan del grupo de tejidos colocados en la base del cadáver son las proyecciones de las esquinas y segmentos de bandas ubicadas en la parte superior del armado de la «base».

Tercer momento: Arreglo cefálico

Sobre la cabeza (con el cabello previamente peinado con el moño sobre el lado derecho de la frente del individuo) se colocarían seis laminillas de oro (Sp. 25, Sp. 39, Sp. 40, Sp. 41, Sp. 42 y Sp. 43)⁸, seguidamente se cubre la cabeza con un manto pequeño con diseño de felinos (Sp.33, Fig. 10) inscritos en cuadros anidados y paneles de las esquinas con el mismo diseño, cuyas bandas laterales caerían hasta la altura de la cintura del cadáver; este mantito estaría colocado junto a una miniatura de ñaña con bandas decorativas listadas (Sp. 44, Fig. 11), sobre lo cual se dispone otra ñaña con diseño esquematizado de camarones (Sp. 35, Fig. 12) sujeta con una banda en tapiz con diseño de hombres, felinos, aves, orcas e insectos (Sp. 46, Fig. 13).

Sobre el arreglo anterior se acomodó un manto (Sp. 23, Fig. 14 a y b)⁹ encima de la cabeza con

⁷ Identificado por la ingeniero químico Emma Minaya.

⁸ Según Tomasto y Peters posiblemente serían colocadas en los oídos, fosas nasales y boca (Peters y Tomasto-Cagigao. En prensa).

⁹ Para mayor detalle de los diseños, ver Thays y Aponte en este número.



Fig. 9. a, Sp. 21 maní.



Fig. 9. b, Sp. 50 valva de choro.



Fig. 9. c, Sp. 51 caracol.



Fig. 9. d, Sp. 58 semilla.



Fig. 9. e, Sp. 59 lasca.



Fig. 9. f, Sp. 60 fragmento de cerámica.



Fig. 10. Sp. 33. Vistoso tocado con la representación de un felino. Esta sección estaba dispuesta en una de las bandas esquineras.



Fig. 11. Sp. 44. Miniatura de ñañaca con bandas decorativas listadas.

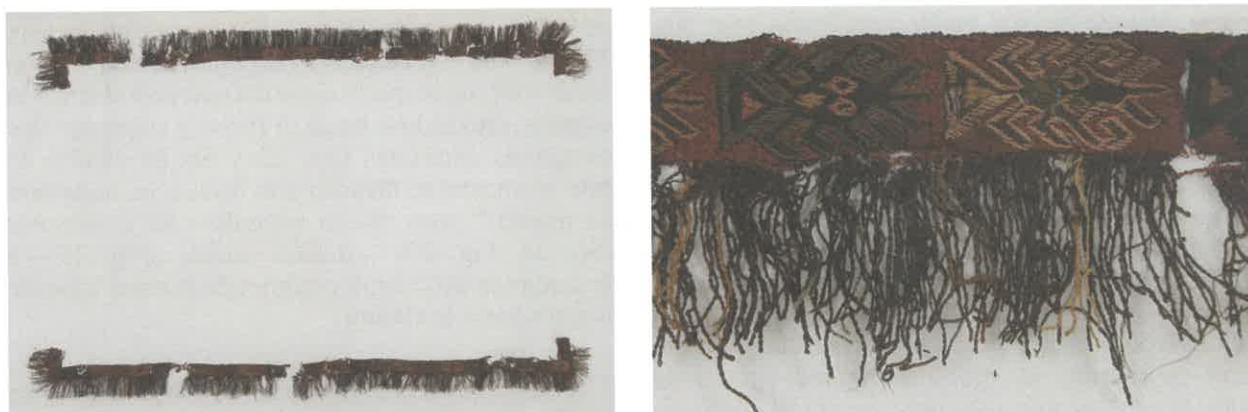


Fig. 12. Sp. 35. Ñañaca con motivo de camarones estilizados.



Fig. 13. Sp. 46. Banda con motivo de felinos, aves, orcas e insectos.

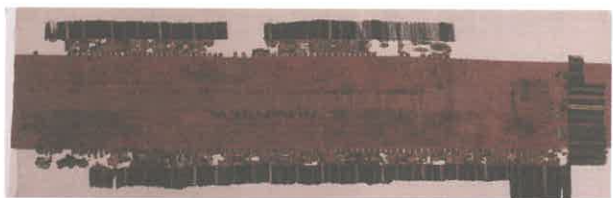


Fig. 14. a) Sp. 23. Manto-tocado que estaba colocado sobre la cabeza cubriendo el Sp. 33 (con diseño de felinos). En la imagen aparecen las dos bandas consolidadas sobre tela moderna. b) Detalle de la cenefa en tapiz con la representación de ave marina, coleóptero, hombre-insecto y mujer.

motivos entomomorfos, ornitomorfos, danzantes, mujeres y personajes híbridos, una de cuyas bandas iría cubriendo parcialmente la frente y la otra desde la nuca hacia la parte frontal del cuerpo y al lado de cada hombro a lo largo

del cuerpo. La banda dispuesta sobre la frente también cubriría el moño del cadáver; no es claro si esta sección se sujetó con algún elemento (pitas, hilos o cordoncillos) que no encontramos.

Sobre todo ello se dispondría un tocado a manera de vincha, compuesto por tres piezas: una banda trenzada con núcleo central a manera de honda (Sp. 30, Fig. 15 a y b), una banda trenzada igual a la anterior pero sin paleta (Sp. 31, Fig. 16) y una ñañaica con diseño de un ave estilizada (Sp.32, Fig. 17 a y b) recogida longitudinalmente, y dispuesta junto con las bandas anteriores alrededor del cráneo y sobre el Sp. 23. Quizá en este momento se coloca el mate entre las manos a la altura del mentón (Sp. 27, Fig. 18).

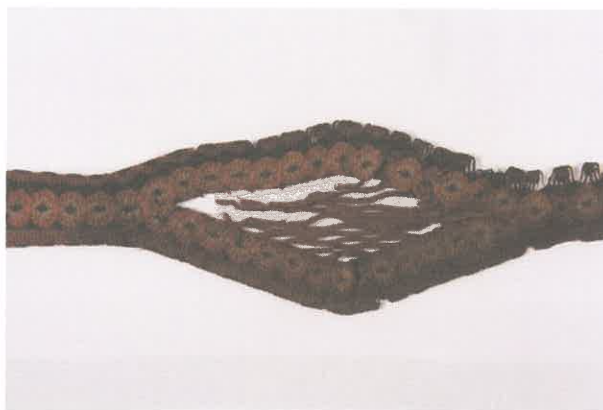


Fig. 15. a) Sp. 30. Banda cefálica trenzada con paleta de honda. b) Detalle de la paleta calada.

Cuarto momento: Colocación de los mantos

Se disponen sobre el cuerpo desnudo una o dos esquinas excedentes de uno de los mantos colocados debajo y parcialmente fuera de la base (Sp. 24), el que tiene un diseño de personaje portando vegetales. Seguidamente, se coloca un manto con diseño de felino bicéfalo con cuerpo de centípedo (Sp. 37, Fig. 19) con la banda longitudinal en posición horizontal con respecto al eje del cuerpo rodeando la espalda, cruzándose hacia el frente y sujetando los elementos anteriores (Sp. 23 y Sp. 24). Quizá en este momento se dispuso una ñañaica (o miniatura de manto)¹⁰ con diseño naturalista de camarones (Sp. 34, Fig. 20) —diseño similar al Sp. 35— a la izquierda del cuerpo y cubriendo la espalda desde la nuca hasta la cintura.

¹⁰ Según la propuesta de Medina (en este volumen), se trataría de una ñañaica debido a las dimensiones calculadas (88 cm); por la disposición de la banda central, no usual en este tipo de prendas, podría corresponder a un manto miniatura.



Fig. 16. Sp. 31. Banda cefálica trenzada



Fig. 17. a) Sp. 32. Ñañaica (bordes) que apareció doblada o recogida a lo largo junto con los dos especímenes anteriores a manera de tocado alrededor de la cabeza. b) En el detalle se observa la representación del único camarón de la banda.

Seguidamente, se acomoda un manto con diseño de batracios con proyecciones serpentiformes (Sp. 22, Fig. 21 a y b) cubriendo la cabeza y espalda, disponiéndolo ligeramente en diagonal haciendo coincidir la zona de la banda con la del manto subyacente.

El siguiente manto (Sp. 38, Fig. 22) también se dispone sobre la cabeza y espalda; la banda central se hace coincidir igualmente con la del manto anterior. Este manto tiene la representación de un ser antropomorfo con proyecciones serpentiformes y ataviado con un unku con



Fig. 18. Sp. 27. Mate.

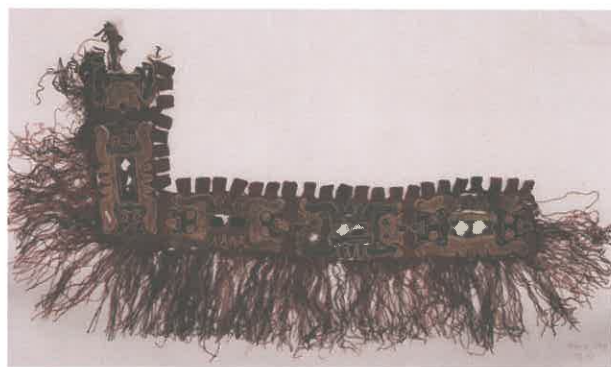
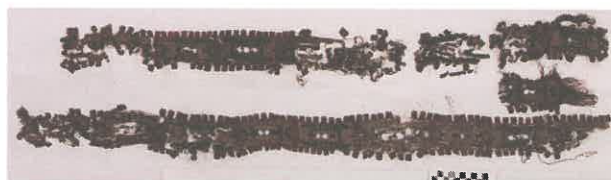


Fig. 19. Sp. 37. Manto con representación de felinos bicéfalos con cuerpo de centípedo.

motivos de pallares y un vistoso tocado con bandas que remata en una cabeza cercenada. Se proyectan serpientes en sus extremidades y lengua; hacia la parte media de las piernas se observan las dos mitades de un rostro.



Fig. 20. Sp. 34. Ñaña o manto en miniatura con diseño naturalista de camarones.



Fig. 21. a) Sp. 22. Manto de fondo verde oscuro con diseño de batracios y serpientes. b) Detalle del motivo del manto Sp. 22.

El último manto de esta capa de ofrendas (Sp. 20, Fig. 23) está igualmente colocado superponiéndose a las bandas de los anteriores mantos. Este cuenta con la representación de un personaje femenino con atributos de insecto. Al ser el último en colocarse, cierra la I capa de ofrendas y se encuentra en contacto con la capa intermedia de paños envoltorios.



Fig. 22 a, b, c. Sp. 38. Banda central con representación de ser con motivos de pallares y serpientes.

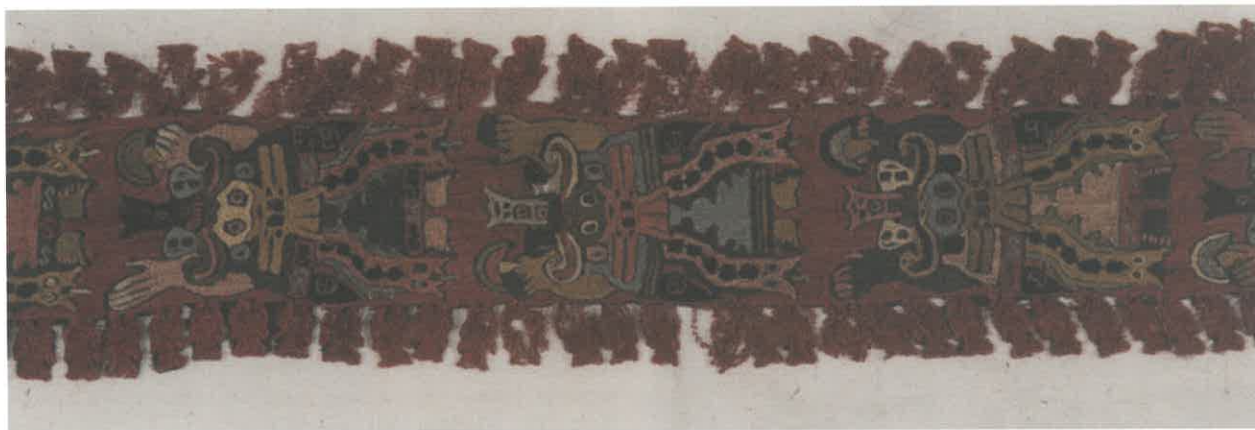


Fig. 23. Paño envoltorio de algodón (Sp. 19) y pita que enrolla la parte superior del envoltorio para el armado del paquete funerario (Sp. 12).

Quinto momento: Cierre de la primera capa de ofrendas y disposición ritual de tejidos llanos

El paño envoltorio (Sp. 19 Fig. 24 a) que se había quedado extendido para la preparación de la base es proyectado hacia arriba. Se cosen los pliegues excedentes hacia adentro mediante costura burda a fin de ajustar el paquete a la forma del volumen interior; se va dejando un segmento excedente en la parte superior que se enrolla con una pita (Sp.12, Fig. 24 b) para ir proyectando una elevación hacia arriba en la zona correspondiente a la falsa cabeza. De esta manera el contenido interno queda encapsulado.



Fig. 24. Sp. 18-7. Gran paño (completamente segmentado y en mal estado de conservación) con aplicación de barro a la altura de la cúspide del fardo. Probablemente de mayor antigüedad que el Sp. 19 (abajo) y que el Sp. 17 (encima).



Fig. 25. El Sp. 17 dispuesto sobre el Sp. 18-7.

Sobre el armado anterior se coloca un gran paño¹¹ llano de textura muy burda (Sp. 18-7¹², Fig. 25)

¹¹ La dimensión de este tejido no ha podido determinarse pero se conoce que algunos paños envoltorios pueden sobrepasar los 20 metros de largo y 7 de ancho.

¹² Como se ha mencionado, durante el proceso de apertura identificamos por separado el Sp. 7 y Sp. 18, pero durante el trabajo de gabinete

envolviendo todo el paquete. Este paño ha sido sometido a un ritual que ha incluido la aplicación de barro líquido, el cual se concentra en uno de los bordes de trama que se disponen *ex profeso* a la altura de la cabeza del individuo. (Dado el color pardo producto de la severa oxidación de las fibras y su condición altamente frágil, es probable que este tejido sea más antiguo que el resto de paños o que se haya aplicado alguna otra sustancia además de barro).

Sobre la sección superior de este gran paño (Sp. 18-7) se coloca doblado de manera irregular otro paño de algodón de textura más delicada (Sp.17, Fig. 26) probablemente sometido al mismo ritual que el anterior.



Fig. 26. Sp. 6. Sección superior del envoltorio con el excedente superior doblado hacia adentro, para conformar la falsa cabeza. Se encuentra sellando la I capa protectora.

Sobre este armado se embute desde arriba un gran saco confeccionado con cuatro paños cosidos mediante puntada burda (Sp. 6, Fig. 27). Los excedentes de la parte inferior se proyectan debajo de la base y la mitad del excedente de la parte superior se dobla hacia adentro y se comprime con la finalidad de elaborar un apéndice a manera de falsa cabeza. Seguidamente se anuda la sección correspondiente al cuello.

La sección que cubre la parte correspondiente al cuerpo es apretada para que se ajuste al contenido interno, para ello se van doblando dos pliegues hacia adentro, cuyos bordes son ajustados mediante una secuencia de largas

se constató que se trata del mismo espécimen. En la imagen solo se presenta un segmento del textil.



Fig. 27. Pitas que sujetaban con puntadas a manera de corsé el envoltorio Sp. 6 a la altura del cuerpo.

puntadas cruzadas con pita a manera de corsé (Sp. 10 a 16). Luego de este proceso queda un gran paquete funerario bien armado, consistente, con un volumen considerable y una prominente falsa cabeza.

Sexto momento: Colocación de la última capa de ofrendas textiles

Sobre este paquete funerario de forma humanizada se disponen cuatro mantos a la altura de los hombros (cuidando de dejar libre la falsa

cabeza) en el siguiente orden: un manto llano con flecos tejidos (Sp. 9, Fig. 28) y a continuación dos mantos con banda central dispuestas revés contra revés y en posición transversal al cuerpo. El primero, con la representación del apoderamiento del hombre tiburón (Sp. 8, Fig. 29 a y b) colocado con el derecho en contacto con el manto llano con flecos tejidos (Sp. 9) y parte del envoltorio que cubre el bulto a manera de saco con un armado en la cúspide para la falsa cabeza (Sp. 6). Luego, el manto con la representación de “el apoderamiento del hombre halcón” (Sp. 5, Fig.

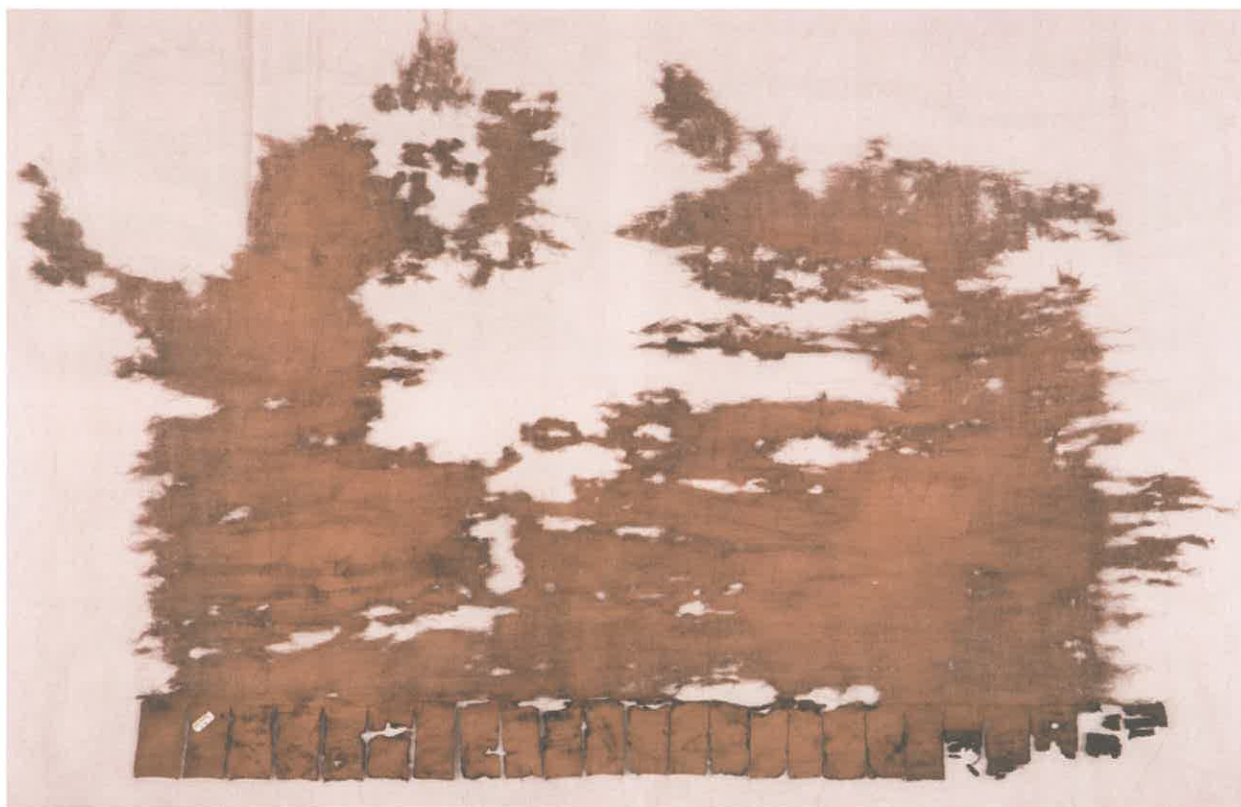


Fig. 28. Sp. 9. Manto llano de algodón con flecos tejidos.



Fig. 29. a) Sp. 8. Manto con la representación de «el apoderamiento del hombre tiburón». b) Detalle del diseño.

30 a y b) con el revés de la banda en contacto con el manto anterior. Las dos bandas centrales de los dos primeros mantos de esta capa (Sp. 5 y Sp. 8) se superponen una con otra al igual que los mantos de la primera capa de ofrendas. Sobre los dos anteriores un manto con diseño del joven danzante o sacrificado (Sp. 4, Fig. 31) con el anverso a la vista.

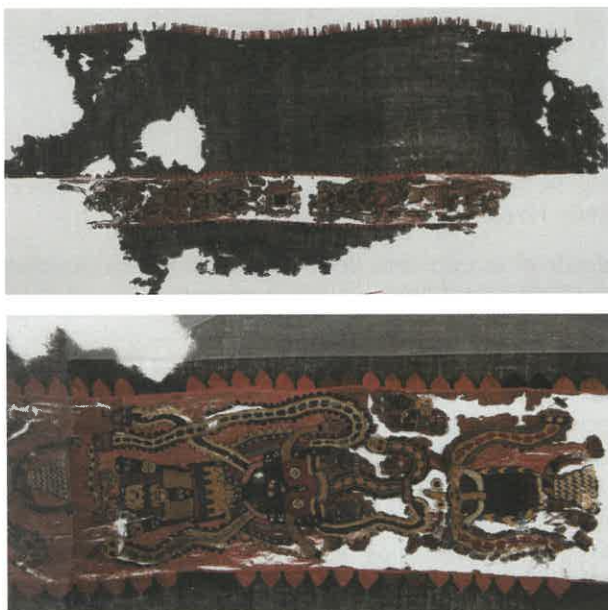


Fig. 30. a) Sp. 5. Manto con la representación de «el apoderamiento del hombre halcón». b) Detalle del diseño.



Fig. 31. Sp. 4. Manto con distribución en damero del danzante o contorsionista que alude a un ritual de sacrificio. Es el último manto de la I capa de ofrendas.

Una especie de tabardo confeccionado con dos secciones, una de ellas de cuero (Sp. 3a) y la otra de tela de algodón con flecos de cuero recortado (Sp. 3b), se dispone sobre el bulto (Fig. 32): la sección de cuero, a la derecha del cuerpo; la otra, a la izquierda.



Fig. 32. Sp. 3a y 3b. Tabardo dispuesto sobre el último manto (Sp. 4); la sección izquierda es de tela con cuatro tiras de flecos de cuero; la sección derecha, completamente de cuero con una tira de flecos en la parte superior.

Sétimo momento: armado de la falsa cabeza

Una fina ñañaca con diseño de pallares en el contorno (Sp. 2b, Fig. 33a) se coloca sobre la falsa cabeza y con el revés hacia afuera (como el manto con la representación del apoderamiento del hombre tiburón, Sp. 8), cubriéndola toda, y se sujeta con una vistosa y colorida banda cefálica (Sp. 2a, Fig. 33b).



Fig. 33. a) Sp. 2b. Ñaña con diseño de pallares. b) Sp. 2a. Banda cefálica con líneas cruzadas.

Octavo momento: protección externa

Dos grandes paños llanos (Sp. 1a y 1b, Fig. 34) se colocan externamente envolviendo todo el paquete para proteger el contenido de la última capa de ofrendas.

Finalmente el cuerpo se introduce a una considerable profundidad debajo de otros fardos anteriormente enterrados en el lugar. Luego de cubrirlo con algo de arena, le colocan a la altura de los hombros (o cabeza del fardo) la cabeza cercenada de un infante con un llautu con el diseño del ser oculado en estilo lineal (RT 2413).¹³

Conclusiones

Se ha podido lograr la identificación de ocho momentos dentro del ritual funerario, los cuales van



Fig. 34. Sp. 1. Uno de los paños que envuelven externamente el fardo. No presenta costura.

desde el tratamiento del cuerpo hasta la colocación del fardo en el lugar de enterramiento.

Al principio de este ritual se produce la preparación de la base del cadáver y colocación de las primeras ofrendas (alimentos) y el arreglo cefálico con la colocación de complejos tocados; seguido de la colocación de los mantos y el cierre de la primera capa de ofrendas con la colocación de los paños envoltorios. Estos paños encapsularían las ofrendas internas y se utilizarían para el armado de la falsa cabeza a fin de dar forma humanizada al fardo, constituido a su vez como una ofrenda.

Esta forma humanizada con la falsa cabeza se realiza como parte del ritual funerario, programado como un único evento y no como un re-ofrendamiento (por lo menos en el caso de este fardo), puesto que sobre ella se disponen los respectivos tocados, luego de la colocación de los tres mantos, cruzados hacia delante del cuerpo, y del tabardo. Todo ello culminaría con la protección externa, es decir, otros paños envoltorios que en este caso no presentan costuras de armado en el fardo. Posiblemente estos últimos envoltorios han sido utilizados para bajarlo hasta la altura donde fue dispuesto antes de cubrirlo completamente con la arena.

Un análisis de los componentes iconográficos de la primera y segunda capa de textiles confirmaría esta propuesta. Sin embargo, considerando lo complejo de la iconografía de los tejidos que acompañan al fardo y de la cosmovisión de los paracas, es muy probable que solo hayamos logrado una burda aproximación a cómo pudo ser el ritual funerario.

Es muy posible que se hayan efectuado otros rituales que no nos ha sido posible identificar: la pompa

¹³ Para mayor información respecto a las ofrendas exteriores, ver artículo de Pérez y Ugarte, en este volumen.

fúnebre debió ser más compleja y convocar a muchos actores sociales. Quizá delegaciones de personas vinieron en procesiones a participar en alguno de los momentos del ritual funerario, posiblemente liderados por chamanes que convocaron a los antepasados, a las fuerzas vitales que animarían a todos los seres sobrenaturales bordados en los tejidos que acompañaban al muerto.

Bibliografía

Kaulicke, Peter

- 1997 «La Muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción». *Boletín de Arqueología PUCP* (Lima) Vol. 1; pp. 7-48.

Makowski, Krzysztof

- 2005 «Deidificación frente a ancestralización del gobernante en el Perú prehispánico: Sipán y Paracas». En *Arqueología*,

Geografía e Historia. Apuntes peruanos en el 50° Congreso de Americanistas, Varsovia, Polonia 2000. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – PROMPERU; pp. 39-74.

Peters, Ann

- 2010 «Paracas: Liderazgo social, memoria histórica y lo sagrado en la necrópolis de Wari Kayan». En *Los Señores de los Imperios del Sol*. Lima: Banco de Crédito del Perú; pp. 211-224.

Silverman, Helaine

- 1996 «Contextualizando la muerte en los cementerios de Paracas» En Luis Millones, Moisés Lemlij (eds.): *Al Final del Camino*. Lima: Sidea; pp. 1-19.

Thays, Carmen y Delia Aponte

- 2012 «Apertura del fardo 298» *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 9*, Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos; pp. 509-550.